

Sobre la Acción Católica

PARA gloria del pueblo filipino, puede decirse con justicia que estas Islas no se han quedado atrás en esa gloriosa obra llamada Acción Católica, que nuestro Pontífice ha promovido con tanto empeño e interés.

Además en Filipinas ha quedado demostrado que él "sexo débil" puede luchar con tanto denuedo como el "sexo fuerte" cuando se trata de defender los intereses de la Iglesia.

No queremos entrar en detalles, sin embargo podemos afirmar, pues a la vista de todos está, que las diferentes secciones de mujeres y de señoritas de Acción Católica, por lo bien organizadas y por su activa labor, dan derecho a decir que lograrán conseguir mucho bien en el porvenir.

Por tales motivos, las Religiosas educadoras de la juventud en

Filipinas, pueden contemplar con satisfacción la obra que ellas han puesto en marcha.

Y a fin de animar a las organizadoras y a las jóvenes a continuar la obra que han comenzado, traduciremos a continuación una carta escrita por el Cardenal Alejo Lepicier, Prefecto de la Sagrada Congregación de Religiosos y dirigida al Excelentísimo Mgr. Guilio Serafino, Obispo titular de Lampisague y capellán general de la Unión Femenina Católica Italiana.

Excelencia,

Con gran regocijo ve el Santo Padre aumentar cada vez más y más, la activa colaboración de los educadores Religiosos a la Acción Católica.

Ya sabemos que el Santo Padre ha manifestado repetidas veces y en frases ardentísimas, el amor

que profesa a la Acción Católica; que, dicho en sus propias palabras, es la niña de sus ojos; que ha deseado incluirla en varios concordatos y particularmente en el convenio concluido con el Gobierno Italiano; y finalmente que ha dicho que es deber el establecerla cuanto antes. Y en la Encíclica "Meus Nostra" sobre los Ejercicios Espirituales, leemos estas palabras del Sumo Pontífice: "En estos días de inminente necesidad de almas, las crecientes necesidades espirituales de las naciones exigen en consecuencia mayor número de apóstoles, bien disciplinados, y de ambos cleros, así como también grupos de seglares que participen en el apostolado jerárquico por medio de las diferentes secciones de Acción Católica."

No deben sustraer su ayuda a tan importante obra las educadoras Religiosas. El Soberano Pontífice ha pedido su colaboración en dos importantes documentos escritos por el Cardenal Lauseute que entonces era Prefecto de la Congregación de Religiosos, y dirigidos, el primero fechado 1.º de marzo de 1924, al Presidente General de la Juventud Femenina Católica Italiana, y el segundo escrito en 21 de marzo de 1927, a su Excelencia y en el que trata de sus calificaciones como capellán general de la Unión Femenina Católica Italiana.

En otro documento escrito por el mismo Santo Padre, dice el Pontífice lo siguiente: "Con inten-

so regocijo Nos bendecimos a nuestras queridas hijas, las Religiosas, quienes han añadido Acción Católica a sus actividades, y de aquí en adelante Nos la declaramos pertenecer a la vida cristiana y al ministerio pastoral, siendo para Nos como la niña de los ojos."

No es de extrañar que las paternales exhortaciones del Santo Padre hayan sido acogidas y seguidas por las Religiosas, afanosas siempre en seguir los consejos de nuestro Padre común.

Consecuentemente, me es muy grato expresar la honda satisfacción del Santo Padre, a todas las Religiosas y particularmente a todas las que más se han distinguido cediendo sus locales para la celebración de retiros y ejercicios espirituales para mujeres y señoritas de Acción Católica, u ofreciendo su ayuda a círculos, grupos, secciones de aspirantes, de asociaciones de Benjamines y niños católicos, o ya despertando entusiasmo por la Acción Católica en sus discípulos y preparando a los más diestros para dirigir las actividades en su propia sección.

A fin de que esta colaboración sea más eficaz y segura, insistimos particularmente que sea puesta en práctica la recomendación hecha en la ya citada carta del 21 de marzo de 1927, en donde se exhorta que se den instrucciones particulares de la Acción Católica, su naturaleza, estatutos y reglamentos, a todos los religiosos emplea-

dos en la obra educativa, y que cierto número de los mismos reciban una formación especial (como se lleva a cabo en otras actividades del Apostolado Cristiano de la Caridad) y en particular que sea una instrucción catequética superior, adaptada a su misión de educadores cristianos de la juventud. Para la instrucción individual en esos puntos particulares, basta referirse a las numerosas obras literarias de Acción Católica.

Si se llega a conseguir este conocimiento de Acción Católica, conocimiento que se ha hecho indispensable para todo educador de la juventud cristiana, y si se llega a conseguir la unidad de dirección que resulta de la organización de Acción Católica con su base parroquial, diocesana y nacional, los resultados serán cada vez más consoladores, primeramente para la Acción Católica a la que se afiliarán nuevos miembros bien disciplinados, y segundo para los religiosos mismos, pues obtendrán de esta manera un campo más amplio en donde poder ejercitar con mayor anchura su generosa devoción; además en medio de los peligros del mundo permanecerán incorruptos los frutos de la educación que dieron a

sus discípulos, y también aumentarán las vocaciones religiosas en su institución, como hemos tenido el placer de ver en análogas ocasiones.

Es tan importante el fin que Acción Católica desea alcanzar, que el Santo Padre en su Encíclica titulada "Ubi arcano Dei" declaró lo siguiente: "En adelante pertenece irrefragablemente a la misión pastoral y a la vida cristiana el deber de restablecer el reino de Cristo en el mundo y el de asegurar una paz duradera, la que no puede jamás gozarse fuera del Reino de Cristo."

Por consiguiente no nos limitamos solamente a pedir la colaboración de los Religiosos de las Órdenes dedicadas a la educación, sino a todo el mundo sin distinción alguna, hasta a las Órdenes contemplativas, a quienes encarecemos la ayuda de sus oraciones y de sus sacrificios.

Estoy segurísimo que vuestra Excelencia podrá siempre facilitarme informes sobre la cuestión de la que os acabo de hablar, que yo los transmitiré con grandísimo placer al Santo Padre.

Soy de V. afmo. y s.s.

CARDENAL ALEJO LEPICIER,
O.S.M. PREFECTO



Todos Los Santos, Dia de Difuntos y Nosotros Mismos

EL ESPÍRITU de este mes de noviembre, de este triste mes de las ánimas, comienza a sentirse desde las dos primeras festividades que lo introducen. Y en verdad, deberíamos procurar conservar en nuestros ánimos **durante todo el mes**, el espíritu de dichas festividades que son, **Todos los Santos y día de Difuntos**.

Cierto que es difícil comprender el significado del día de Todos los Santos, pues nuestra mente nos representa esta festividad de un modo vago. En cambio; ¡qué fácil nos es invocar y venerar a un santo individualmente! Y en el entretanto que lo invocamos nos lo representamos de un modo cierto, imaginándonos verlo rodeado de esplendor allá en la gloria. Al contrario mucho nos cuesta considerar en unidad a todos los Santos, pues al invocarlos de este modo, perdemos de vista las particularidades individuales de cada uno, su vida, sus virtudes y demás. ¿Quién cuando reza a "todos los Santos" tiene ante sí la celestial caridad de la Florecita, o la dulce sencillez de S. Francisco de Asís, o la amable sonrisa de S. Felipe Neri? Tratamos de contemplar en uno la grandeza y esplendor de todos, y aquella santidad acumulada nos parece tan grande, tan grande, que nos ano-

nadamos ante ella y todo intento de honrarla se desvanece.

Procuremos vencer ese sentimiento y con tal objeto recomendaremos un modo sencillo de conseguirlo. Tomen un calendario en el día de Todos los Santos y arranquen de él varias hojas; o mejor aún, cojan el devocionario y busquen la página de fiestas móviles, luego pongan el índice en las cifras del presente año y vayan bajando el dedo hasta que hayan corrido unos veinticinco o cincuenta años. Paren y consideren que cuando haya llegado ese año perteneceréis probablemente al número de santos que serán honrados el primero de noviembre de tal año. ¿No es cierto que no está muy lejos de nosotros la corte celestial? Tengamos en cuenta que los Santos que ahora honramos vivían en el mundo, como nosotros ahora, no hace muchos años atrás.

El día de difuntos nos recuerda que antes de llegar al Cielo tendremos, la mayor parte de los mortales, que pasar por el purgatorio. Corran el índice unos cuantos años atrás en el mismo calendario de vuestro devocionario y háganse estas consideraciones: Podría yo también estar sufriendo en el purgatorio igual que miles y miles de almas que ahora purgan sus penas en ese lugar de sufri-

miento. Cuando yo esté ardiendo en ese terrible calabozo ¿estaré tan olvidado por los mortales como están tantas y tantas almas que allí padecen? Dice Santo Tomás que todos los padecimientos de los mártires no podrán igualar

un solo momento de sufrimiento en el purgatorio. ¿Estaré olvidado? No querría estarlo. Pues rezemos ahora por las benditas ánimas; procuremos rescatarles del purgatorio con nuestras oraciones.

Consideración Propia Para El Mes

“Deja mis mortales despojos en cualquier lugar, eso no te preocupe en manera alguna: sólo te pido que te acuerdes de mí en el Altar del Señor donde quiera que estés.”

Palabras de Santa Mónica a su hijo Agustín. ¿No podría alguno de tus deudos o amigos hacerte el mismo encargo? Y ¿cómo mejor ayudarlo? Pues por medio de la **Santa Misa**.

El mayor favor que puede hacerle un sacerdote es pedir por tí en la Misa, pues es de gran ventaja para el alma, la que recibe numerosísimas gracias al ser recor-

dada en el Santo Sacrificio de la Misa. Cuando un sacerdote pide por tí en la Misa es como si te presentara ante Dios y expusiera tus necesidades ante la Trinidad adorable.

¡Qué favor, qué privilegio más grande el de participar de los méritos y gracias particulares de la Santa Misa! Por medio de ella conseguirás la remisión de tus penas temporales de tus pecados confesados, y participarás de numerosísimas gracias y dones espirituales del real y divino tesoro de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo.



Indulgencias para los Cruzados

Para los nuevos Cruzados: Una plenaria en el día de su inscripción en la sociedad.

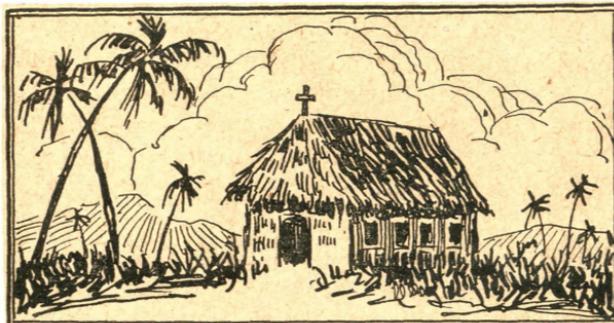
Para todos los Cruzados: Una plenaria al mes si rezaren por la conversión de los igorrotos.

Una plenaria el 15 de Agosto.

Estas indulgencias se conceden con las condiciones ordinarias.

Indulgencia plenaria in articulo mortis.

Oración con indulgencia: *“Santa Teresita del Niño Jesus, Patrona de las Misiones, ruega por nosotros.”*



La Misión

Takai y Maja

JUNTOS habían crecido y pasado los primeros años de su infancia allá en Abwat en donde florece el espino y en donde crecen los jugosos tallos de la cañadulce a las orillas de breves remansos.

Llamábase él Takai, y a ella llamábanla Maja.

Maja y Takai habían crecido juntos en los montes de Benguet bajo el azul puro de su cielo. Y todos los días, muy tempranito cuando aun temblaban las gotas de rocío sobre los verdes tallos de la hierba y pendían cual gruesos diamantes de las hojas, salían los dos al bosque y allí correteaban alegremente, mezclándose sus risas argentinas con el gorjeo de los pajarillos que se despertaban de su sueño para recibir con sus cánticos armoniosos a la aurora.

Profesábanse mutuamente un afecto tierno y sincero. Para ellos todo era alegría, vida, ilusión. No conocían el sufrimiento, ni tenían

el más ligero asomo del dolor. Maja y Takai eran felices.

Cierto día revistióse de fiesta el pueblecito de Abwat para celebrar la fiesta de los tambores, y a la noche todos los jóvenes bailaron el bat-bat frente a la casa de Tchamuli. En el entretanto, Takai que se hallaba junto a algunos otros jóvenes que no tomaban parte en el baile, no apartaba sus ojos de Maja, quien con mucha gracia y agilidad bailaba con una pesada manta Kulibaw al son de los palillos de cobre del kalsa.

—¡Qué bonita está Maja!—exclamó uno de los jóvenes admirando a la joven danzarina.

—¡Esa es la joven destinada para mí!—añadió otro con entusiasmo.

Takai que había escuchado con repugnancia aquellas palabras, sintió estremecerse el corazón. ¡Ya no era él el único en amar a Maja Sowaja!

Con la última nota del kalsa

cesó Maja el baile y corrió enseguida a tomar asiento junto a Takai, pero al mirarle vió que tenía el semblante alterado, y Maja guardó silencio.

Pasaron los días y al fin anunció en el pueblo que Maja, la hija de Sowaja, se casaba con Mulcino del pueblo de Basil. Aquel matrimonio que había sido arreglado por los viejos del pueblo como es costumbre en Benguet, fué sellado con la celebración de una gran fiesta en la que corrió a raudales el vino de arroz, concluyendo con la ceremonia del "Nurang", (carabao).

Al oír aquella noticia Takai corrió al bosque, y allí bajo aquellos altos pinares en donde había pasado tantas horas felices con la amiguita de su infancia, lloró como un niño.

Algún tiempo después decidió Takai abandonar aquel pueblecito que le evocaba tan tristes recuerdos, y un día sin que nadie se apercibiera, salió de la casa paterna y con paso firme y apresurado, cual si temiera desistir de su idea, atravesó las callejuelas hasta ganar el campo abierto.

¡Pobre Takai! cuanto había sufrido desde el día de la boda de Maja! No era de extrañar que abandonara el pueblo cuando había perdido a la amiga que había compartido con él sus goces y sufrimientos, y aquellas miradas compasivas que le lanzaban los del pueblo solo aumentaban su sufrimiento.

Algunos viajeros que llegaron de afuera, dijeron que habían visto a Takai en las minas de Antamok, pero nadie sabía a ciencia fija dónde se hallaba el joven. Así fueron deslizándose los días, y pasó la época de la siembra y después de la cosecha, y llegaron los días de las terribles tormentas. las montañas, precipitándose a los Descendía el agua a torrentes de ríos que amenazaban desbordarse. Y en una de aquellas noches frías y lluviosas, regresó Takai a Abwat.

La noticia de su llegada fué propalada inmediatamente por todo el pueblo, comentándose vivamente la misteriosa aparición del joven. Takai había cambiado, decían los vecinos de Abwat, Takai no era ya el mismo de antes; tenía una nueva expresión en el semblante, ¿qué le ocurría a Takai? Y el joven mostrábase en el entretanto indiferente a todos los comentarios que de él se hacían.

Cierta tarde, poco después de haber Takai regresado a la casa paterna, fueron unos cuantos varones al monte para coger leña y estando ocupados en su tarea oyeron pedir socorro. Soltaron sus cuchillos y pusieronse todos en pie. "¡Socorro! ¡Venid, que Mulcino se ahoga!" gritó una voz alla abajo. E inmediatamente corrieron al río, y allí a considerable distancia de la orilla, vieron al pobre Mulcino luchando desesperadamente contra las olas, tratando de cogerse a la punta de una

roca que sobresalía del agua. Era el joven Mulcino un diestro nadador, y confiado en sus fuerzas y habilidad, había querido atravesar a nado el río, pero las aguas estaban agitadas y no era aquella época de andar con osadías, y las piedras que la corriente arrastraba debieron de haber herido al joven.

Viendo el peligro que corría, gritáronle desde la orilla que se mantuviera sereno hasta que pudieran salvarlo. Avanzó entonces Takai, metióse en el agua y amarrándose un cabo a la cintura lanzó con ímpetu la otra punta hacia Mulcino, instándole que la cogiera, y después echóse a nado agua adentro. Pero el pobre Mulcino iba perdiendo las fuerzas. Los que se habían quedado en la orilla miraban llenos de angustia al desdichado joven y de pronto lanzaron un grito desgarrador. Mulcino se había soltado de la roca a la que estaba asido y la corriente lo arrastraba hacia la catarata....



Han pasado algunos años, y

Takai y Maja se hallan sentados en el portal de su pequeña choza en Abwat, contemplando con cariño a sus hijos que están bajo la sombra de un frondoso árbol de manga entretenidos en sus juegos infantiles. Sus inocentes travesuras les evocan los días felices de su infancia pasada bajo aquel mismo cielo, junto a aquellos mismos pinares y luego cruza por sus mentes como una negra sombra el recuerdo de los días de sufrimiento que por algún tiempo amargaron sus existencias.

—Maja, dijo dulcemente Takai a su compañera, Maja, con frecuencia me vienen a la memoria aquellas palabras bondadosas del Padre, hablándonos de la misericordia y de la bondad de Dios, quien dirige nuestras vidas. ¿Recuerdas, querida Maja, recuerdas cómo fuimos separados, y cómo después de creernos perdidos para siempre uno para el otro, nos volvió Dios a juntar? ¡Qué bueno es Dios! En aquellos tristes días de sufrimiento El se vino hasta nosotros y se nos dió a conocer. ¡Bendigámosle eternamente!

ECOS DE LA MISIÓN

EL P.H. GHIJSENS desde ANGAKI:

Expresé mis agradecimientos a las Señoras que me enviaron el importe de catorce bautismos.

También permítame hacer pre-

sente que la misión de Malaya y la de los barrios contiguos necesitan con urgencia un catequista. ¡Cuánto me entristece el que el pobre barrio de Angaki se quede sin ayuda catequista! ¡Ayúdenos!



El R.P. DE PAUW desde PUGO:

Durante los días de la novena en honor a la Teresita, la capilla estuvo abarrotada de personas. Repartiéronse unas 2,000 Comuniones y en el día de la festividad de la Santita un grandísimo número de fieles asistió a la Misa y Bendición, por lo que se vé que hay gran devoción a la Patrona de las Misiones en estos lugares.



El R.P. CLAERHOUDT desde BOKOD:

¿Hasta cuándo estará Bisale sin capilla permanente? Ya van algunos meses que voy suplicando ayuda a favor de esta misión, pero hasta ahora nadie me ha escuchado. Os vuelvo a encarecer, amados lectores de El Misionero que nos ayudéis. Mis fieles están dispuestos a ayudar en la construcción de la capillita. Pero hemos menester su ayuda para realizar la obra. No os olvidéis que Dios recompensa el ciento por uno. ¡Ojalá que pueda ver pronto remediada esta triste situación!



El R.P. GHIJSEBRECHTS desde BARLIG:

Acabo de llegar de NATONIN a donde fuí para bendecir la nueva capilla que ha sido construida recientemente en aquel pueblecito, habiéndola dedicado a S. Roque. Asistieron muchos fieles a la cere-

monia, en la que se hizo una oración pública al Santo a fin de que proteja al pueblo de la temida enfermedad que azota a CADACLAN. En los días siguientes fui a visitar a los enfermos habiendo bautizado a algunos y administrado los Ultimos Sacramentos a ocho moribundos. El trancazo sigue reclamando victimas en aquel pueblo. Pidamos al Todopoderoso que lo libre de la epidemia.

En el último Capítulo General celebrado en Bélgica en reciente fecha, fué nombrado Superior Provincial de los PP. Belgas en Filipinas el Muy Rdo. P.L. Quintelier, quien ya ha estado trabajando en la misión de Itogón.

Todo cuanto ya ha hecho a favor de las misiones, y su espíritu de abnegación y de sacrificio, además de otras espléndidas dotes intelectuales y virtudes que posee, nos aseguran que desempeñará honrosamente el cargo.



El R. P. Dr. J. Calbrecht, editor de esta revista y de "The Little Apòstle, también ha recibido un nuevo nombramiento, habiéndosele dado el cargo de profesor de historia en nuestros dos seminarios en Scheut, (Bruselas) y en Lovaina. Y conforme a un reglamento emitido en Roma, recomendando a todas las Congregaciones religiosas que pongan a cargo de sus bibliotecas a hombres



Con destino a la escuela

entendidos en la materia, el R.P. Superior y su Concejo decidió nombrar bibliotecario al P. Calbrecht.

Nuestra revista siente muchísimo la marcha de su queridísimo y activo editor y defensor de la Iglesia. Los artículos de fondo que escribió para esta Revista contenían serias consideraciones y sanos principios católicos, que en esta época del materialismo pudieran servir de guía a la juventud y a todos cuantos deseen ver la verdad.

El Misionero le saluda y se despide y se dese una una feliz travesía, asegurándole le acompañarán siempre nuestras oraciones.

También marchó para Bélgica el 21 de octubre el R. P. G. Mar-

tens, quien ha estado más de veinte años misionando en la Montañosa, hallándose la misión de Tubao agradecidísima a este celoso misionero quien tanto ha hecho por ella. El P. Martens ha sido nombrado procurador y director espiritual del seminario de Nijmegen, Holanda.

Para sustituir a los que han partido llegaron el 18 de octubre estas Islas los tres misioneros PP. F. de Smedt, Hantson y Marquez. Indudablemente, igual a los que les han precedido, estos nuevos misioneros se dedicarán también en cuerpo y alma al apostolado del Señor en las regiones de la Montañosa. El Misionero les envía su cordial bienvenida.



Del país y sus habitantes

El himno de un pueblo

*Costumbres igorrotas en el este de Benguet
Por el Rdo. P. Claerhoudt, Misionero en Bokod, Penguat*

XVII

Pasang y Abasang

Continuación.

PALSIED y Bagista estaban a punto de separarse. Se amaban mucho, era cierto, pero ocurría que hacía ya buen tiempo que estaban casados y hasta la fecha no habían tenido ni un hijo.

Vivían en el campo y se dedicaban al cultivo de cuatro arrozales en las cercanías de Bokod y de algunos campos de camote en Kolong; también cuidaban los cerdos de uno de los opulentos hombres del pueblo y Palsied era además el pastor del ganado de Pilo, el cual pastaba en las verdas llanuras de Mooking.

Cierta vez, pasaron por la aldea unos cuantos vecinos de Kabayan que se dirigían a los arrozales de Pampang, y como conocían a Pal-

sied y a Bagista, pasaron a verlos, siendo invitados por el joven matrimonio a pasar con ellos la noche, y habiendo aceptado la invitación, decidieron continuar su jornada a Ambajek a la mañana siguiente.

Palsied y Bagista comunicáronles su gran pena de no haber tenido ningún hijo, y la vieja Karina, la bruja de Kabayan, ofrecióles inmediatamente sus servicios.

—Hijos míos, les dijo, tened paciencia. Cuando vuelva a salir la luna volveré de Pampang y vendré a aliviaros vuestra pena. Vosotros, en el entretanto, preparad tapoei y vino de arroz. A mi vuelta os he de exorcisar, pues mal andáis vosotros ahora. Esperadme que volveré.

Pasaron los días. La luna inundaba de luz otra vez los campos y arrozales, cuando llegó Karina de Pampang, y en cumplimiento de su promesa fué a ver a Palsied y a Bagista.

—En Kabayan, dijo la bruja a la desconsolada pareja, en Kabayan tenemos la ceremonia del Pansang que cura esterilidad en la mujer. Escuchad lo que me han relatado los viejos del origen de este kaniaw.

—Había un tiempo en que Kabigat el de la tierra no tenía hijos.

Y Kabigat el que mora en el cielo, Kabigat tchi nai-kajang, se apiadó de él y le dijo: “Prepara tapoei y al tercer día vendré a celebrar el kaniaw Pansang y tendrás hijos.” Obedeció Kabigat el de la tierra y al tercer día volvió Kabigat el del cielo para celebrar el Pansang. Kabigat el de la tierra, colocó junto a él una jarra de tapoei, dos pollos, dos monedas de plata y dos mantas; y acto seguido comenzó Kabigat el kaniaw.

Kabigat impetró a Pansang, el que mora en el cielo, que libertara el alma del infeliz Kabigat, a la que el tenía cautiva, y Pansang aceptó los ofrecimientos que le hizo Kabigat el del cielo y puso en libertad el alma de Kabigat el de la tierra.

Cesó Karina y cogiendo el pollo de manos de Palsied, lo colocó junto a la jarra de tapoei, haciendo esta invocación:

—Ven, ¡o alma de Bagsita descendiende a la tierra porque te

hacemos el ofrecimiento que Kabigat el del cielo ordenó a Kabigat, ven y da hijos a Palsied y Bagista.

Luego calló Karina tomando una actitud recogida, cual si estuviera escuchando la voz de algún ser invisible y después de algunos instantes pronunció una exclamación afirmativa.

Palsied mató entonces el pollo y lo desplumó, y Karina permaneció junto a la ya feliz pareja durante el resto el día.

Y a la mañana siguiente la vieja hechicera despidióse de Palsied y Bagista, cogió su cesta y partió para su aldea.



¿Llegaría el día para Bagista en que acariciaría en su regazo a un niño suyo, a un hijo a quien cuidaría amorosamente y con quien pasaría las horas del día entero?

¿Llegaría acaso ese día feliz, ese día anhelado que colmaría de gozo el corazón del pobre Palsied? ¡Ah, y qué dichosa sería entonces la vida! No le importaría trabajar duro, nada le importaría el cansancio, y a la tarde, después de un día de ruda labor, retornaría a su humilde cabaña, feliz y contento, y tomaría al niño en sus brazos y lo mecería amorosamente mientras que Bagista hiciera los menesteres de la casa.



Al fin llegó el día tan anhelado. Las comadres de la aldea se decían entre sí:

—¡Imanak si Bagista! ¡Bagista

ha dado a luz!

—¡Ai! Ngaranto i anakto? ¿Y es niño o es niña? se preguntaban.

—Dakei kwantcha... Dicen que es niño.

—Anchi bii kwan nan Oseia.....
Pues Oseia me ha dicho que es niña.....

—*—

Palsied no cabía en sí de gozo. Al fin habían sido colmados sus deseos: Bagista había dado a luz un hermoso niño, su primogénito...

La madre de Bagista, Sunia, había acudido a la casa del joven matrimonio para ayudarlos, pues ella se sabía al dedillo todas las ceremonias del "Abusang".

Estas ceremonias consisten en una serie de prácticas y costumbres que tienen que cumplirse como lo ordenaron los mayores, cuando llega un nuevo bebé.

Sunia, fiel a su cometido, comenzó a dar instrucciones a su hija.

—Bagista, hija mía, por espacio de diez días tienes que abstenerte de camote y de picante, y también de carne de carabao.

No te impacientes, hija, que no son más que diez días. En el entretanto puedes comer carne de cerdo y pollo.

Luego cogió Sunia a su nietecillo y con mucho cuidado lo puso dentro de un cesta "bwadieken" y elevándola en alto exclamó:

—¡Pankaleposmoi Keijo!

—¡Sube pronto a los árboles!

Y Sunia quedó satisfecha y

contenta, porque después de estas fórmulas, estaba segura que el niño no tendría nunca miedo de subir a los árboles y de ir al monte para cortar leña. Si hubiera sido niña, Sunia hubiera pronunciado esta otra fórmula:

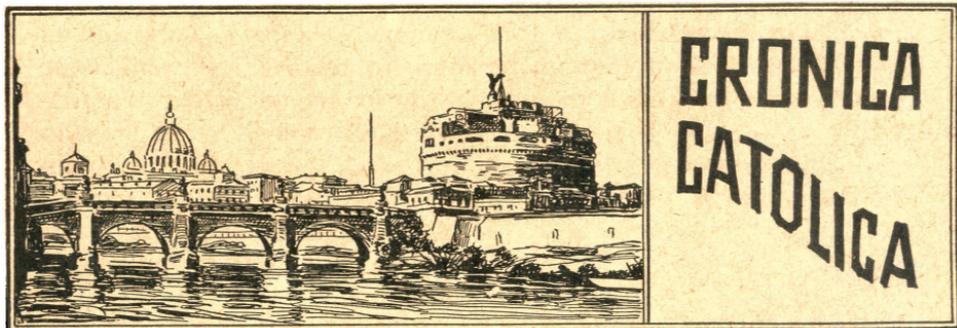
—Patangankakmoi Keles! Patangankakmoi okan ni nanangmoi!

—¡Mira al cielo! ¡Mira hija arriba y mira lo que tu madre cocina!

Palsied y Bagista no se habían olvidado de convidar al mambunung de la aldea, quien también hizo unas cuantas ceremonias sobre el recién nacido. Cogió el enorme cucharón hecho de cáscara de coco con que se servían el arroz y con él tocó repetidas veces el vientre del pequeñuelo, mientras expresaba en frases entrecortadas y confusas deseos de felicidad y buena suerte.

Concluidas las ceremonias tomó Bagista a su primogénito y lo envolvió tiernamente con unos cuantos guñapos. Había cambiado ella. Irradiaba una luz nueva su semblante: era la dignidad maternal. Y mientras mecía a su niño en su regazo, sonreía dulcemente. ¡Cuánto haría por él! trabajaría más, se sacrificaría; nada de esto la arredraba porque Palsied la protegería y al niño también, al niño que les dió el buen Kabigat. ¡O cuánto le amarían ella y Palsied! ¡Aquel hijo sería su consuelo y su alegría!

(Se continuará)



Ciudad Vaticana.

La Ciudad Vaticana vá haciendo admirables progresos económicos. En breve tendrá una excelente instalación telefónica local y de larga distancia. Se instalarán más de 600 teléfonos en la ciudad, sobrepasando estas cifras al total de población que no llega más que a 500 personas. Una grandísima estación de telefonía sin hilos está casi terminada. Dentro de unos cuantos meses tendrá sus propios sellos de franqueo y también un sistema monetario permanente.

Prominentes españoles y americanos han contribuido para la compra de un yate para el Santo Padre, habiéndoles ocurrido esta idea cuando Su Santidad fletó un barco para el viaje del Legado Papal al Congreso Eucarístico de Cartago. Dicho yate está actualmente en construcción y se usará en las importantes comisiones por los Legados y dignatarios que el Papa envíe. Dicese que se construirá un pantalán en Ostia para dicho yate.

El Estado de Cleveland, Ohio, Estados Unidos de América, se comunicó recientemente por teléfono con la Ciudad Vaticana, habiéndose transmitido la comunicación por teléfono a Nueva York, por telefonía sin hilos a Inglaterra, por cable a Francia; por teléfono a Roma y de Roma a la Ciudad Vaticana. La distancia total atravesada por la comunicación fué de 4,700 millas, y según afirma Mgr. Schrembs, la voz del Cardenal Paccelli que era el que hablaba en el Vaticano, se oía al otro lado de la línea tal cual si hubiera estado hablando en el mismo cuarto del que le respondía.

Italia.

La inauguración del monumento erigido al Soberano Pontífice en Desio, su ciudad natal, por iniciativa del alcalde del pueblo, Giulio Gavazzi, amigo de infancia del Santo Padre, fué llevada a cabo con gran solemnidad, habiendo Su Santidad participado en espíritu en la ceremonia.

El acto tuvo lugar en presencia de las autoridades eclesiásticas, civiles y militares, y del Marqués Francesco Pacelli, Consejero General de la Ciudad Vaticana, que fué el delegado del Santo Padre en la ceremonia.

España.

Entre los muchos enemigos de la Iglesia, no son pocos los que creen erróneamente que el Catolicismo impide el adelanto de la nación. Y en apoyo de su opinión, avanzan el inadmisibles argumento de que ninguna nación católica prospera, citando luego como ejemplo a la nación española. "Mirad a España!" dicen con desprecio.

Bien, pues **miremos** a España y veamos lo que de ella dice el Dr. Julio Klein, Secretario auxiliar de Comercio. En una conferencia que dió por radio el Sr. Klein, dijo lo siguiente:

"El que crea que España no progresa, que no vive en el **actual** , no tiene mas que hacer una visita a cualquiera de sus principales ciudades y se sorprenderá al ver los adelantos modernos que ostenta. Allí verá progreso, energía, fuerza positiva, allí verá mejoramiento, y actividades nuevas."

El inmediatamente prosigue Dr. Klein a demostrar con cifras el adelanto habido en el comercio y industria. Y luego añade:

"Creo que casi todos nosotros hemos crecido con una idea equi-

vocada de España. Al oirla mencionada surgía ante nuestra mente un conjunto de castillos viejos y medio derruidos, mansiones olvidadas de grandeza, o ya la bella figura de una danzarina deshojando una rosa con los labios, mientras escucha desdeñosa las palabras amorosas de un valiente torero.

"Mas digo que España no es lo que la creíamos. La España de hoy es la España de fábricas y de hornos; la España que ha construido uno de los mejores puertos en todo el Mediterráneo; es la España del hierro, del plomo y del zinc, del corcho y de los fertiles olivares, la del arte moderno y de profundas producciones literarias; la España que el año pasado abrió al mundo entero una de **las más grandes y magnificas exposiciones internacionales** , la España que ostenta en sus más grandes ciudades, hermosísimos edificios de arquitectura moderna que dejan pasmados de admiración al que los contempla."

El que no haya estado en la España moderna, en la España actual y que crea que esta nación es lo que era veinte o treinta años atrás atienda a lo que dice el Dr. Klein y convénzase que la nación española se halla al presente entre las más modernas y adelantadas naciones de Europa.

Palestina.

La antigua disputa entre la Igle-

sia Católica Romana y los Musulmanes de la Palestina, sobre el **sagrado lugar**, parece que va a ser pronto decidida. Dicen los informes que los Católicos están concluyendo negociaciones para la compra de la mezquita llamada "Nebi Daoud" que quiere decir, **sepulcro del Rey David**, y la que sitia en el monte Sión, uno de los cuatro montes sagrados de Jerusalén.

Los Mahometanos creen que la mezquita es el sepulcro del Rey David a quienes ellos llaman santo, pero las tradiciones cristianas dicen que dicho templo contiene el Cenáculo, o comedor, en donde Jesús cenó con sus Apóstoles por última vez antes de su muerte.

Nueve siglos atrás hallábase en ese mismo lugar la iglesia de los Cruzados. Convirtiéndose en monasterio franciscano en el año 1333 D. J. y luego en mezquita en 1547 cuando los mahometanos se apoderaron de Jerusalén. Parece que el Papa tuvo deseos de comprar el **sagrado lugar**, para el que fueron destinados \$5,000,000 por hallarse en él el Cenáculo, y además porque los guardias musulmanes del templo mahometano negaban la entrada a los peregrinos católicos.

Si son ciertos los informes de que la Iglesia está concluyendo arreglos para la compra del **sagrado lugar** y de los edificios adyacentes, será indudablemente incluido en ella el campo de recreo de los niños judíos.

—††—

Estados Unidos.

La Encíclica del Papa sobre la educación fué enérgicamente defendida en el editorial de cierta revista, llamada **Mount Vernon Monitor**, del estado de Galveston.

Como introducción al artículo el escritor, que no es católico, hace esta espléndida observación: "Ni somos miembros de la Iglesia Católica, ni deseamos aceptar su doctrina tal como se nos la presenta. No obstante, admitimos que todo cuanto dice ese mensaje (la Encíclica) es lo mejor de lo que hasta ahora se ha dicho sobre la cuestión."

"Mientras que los Protestantes se ocupan en hacer un nuevo estatuto prohibitorio de ínfima importancia, y procuran incorporar credos en las leyes civiles de la nación, las que luego querrán imponer a sus súbditos, los caudillos católicos romanos propalan principios y normas de conducta que nadie puede derrocar. Personas de sano juicio atenderán a estas doctrinas y no podrán menos de simpatizar con esta clase de hombres."

—††—

El P. Francisco X. Byrne, S. J., rector que fué del Ateneo de Manila, posee un cáliz llamado el "cáliz Jogues" recuerdo de su amistad con el malogrado General Leonardo Wood, que fué Gobernador General de Filipinas.

El P. Byrne y el difunto General se tenían una amistad íntima.

Cuando se hallaba en su lecho de muerte mandó llamar al General al P. Byrne y le rogó que se quedara con él hasta el final. Accedió inmediatamente el P. Byrne, y el General expiró en sus brazos. Momentos antes de su agonía, quitóse Wood del uniforme las dos agujas de oro que en él tenía prendidas, y las que había recibido cuando ascendió a Comandante, y se las dió al P. Byrne como recuerdo de su amistad.

Del P. Byrne, Wood recibió un regalo mucho más valioso que las dos agujas de oro, cual era el gusto a la meditación. Dícese que el General meditaba media hora diaria, sacando de ello muchísimo provecho espiritual.

Muchos habrá que también harían meditación diaria, como Wood y Leonardo Calvert, el primer Gobernador de Maryland, lo hacían si sólo tuvieran a su disposición mayor número de libros de lectura espiritual y si se les exhortara más enérgicamente a ello.

Islas Fiji.

Ha pasado a mejor vida el santo y valeroso P. Francisco Xavier Nicouleau, S. M. el sacerdote leproso de Makogia en las Islas Fiji. Como el P. Damián, fué un mártir del deber, habiendo contraído el terrible mal después de vivir por espacio de seis años en compañía de 400 leprosos.

Nació el P. Nicouleau en Francia, en el año 1865, y a los 28 de

su edad siendo ya misionero de la Orden Marista, partió para las Islas Fiji en donde misionó por espacio de 36 años. En 1913 el P. Nicouleau pidió ser enviado a Makogia en calidad de capellán, para suceder al P. Schneider quien fué perdido en el mar. Después de nueve años de continuo trabajo en Makogia, quebrántósele la salud y con el fin de restablecerse partió de Makogia para pasar una temporada de vacaciones. Pero entonces fué cuando el valeroso misionero descubrió que tenía en el cuerpo las señales de la terrible enfermedad. Los tres doctores que lo examinaron corroboraron la sospecha y uno de ellos se vió obligado a informar al Obispo Nicolás, disciéndole que la ley obligaba al sacerdote a volver a Makogia no en calidad de capellán sino como leproso. Al enterarse de ello el sacerdote, lleno de alegría cantó el Magnificat.

Igual que los demás leprosos el P. Nicouleau vivía en una choza hecha de juncos, teniendo también una tosca capillita en donde celebraba la Misa diariamente, siendo asistido por otro leproso que había ya perdido ambas piernas, yendo el pobre casi a gatas. En un pequeño obrador de su propiedad, hacía el P. Nicouleau piernas de madera para los leprosos que las habían perdido a consecuencia del mal. Su cuerpo de suyo débil, y deshecho por el duro trabajo en los años de su actividad misional, quedó en muy breve

tiempo completamente desfigurado.

El P. Dubois S. M., procurador romano de las Misiones Maristas que estuvo en Australia el año pasado en su viaje a las Misiones de la Orden, dijo del P. Nicouleau en una entrevista; "El P. Nicouleau ofrece el más hermoso ejemplo imaginable de devoción y de celo misionero."

Para sustituir al finado en Magkogia ha partido voluntariamente a las Islas Fiji el P. Marcei. Le asistirán en el trabajo misional doce madres europeas y doce nativas, todas también de la Orden Marista. Una de ellas ya ha contraído la lepra.

Malta.

Acaba de ser publicado en la Ciudad Vaticana el "Libro Blanco", en donde ha sido claramente expuesta la actitud asumida por la Santa Sede en la cuestión maltesa, en la que fué acusado el Primer Ministro, Lord Strickland de haber iniciado una campaña anticlerical. El libro contiene 187 páginas.

De particular importancia e interés es el informe sometido por el Arzobispo Robinson a la Santa Sede, después de su visita a Malta hecha a petición del Gobierno Británico.

En él declara el Arzobispo Robinson que las dificultades maltesas que dieron lugar a su nombramiento "no fueron mas que la na-

tural e inevitable consecuencia de las elecciones que fueron llevadas a cabo en agosto de 1927 y en las que salió Lord Strickland elegido Primer Ministro." Hablando de la conducta y cualidades de Lord Strickland dice el Arzobispo lo siguiente:

"No tengo deseos de criticar el carácter y conducta de Lord Strickland y más aún por haberme él recibido con mucha amabilidad en mi reciente viaje a Malta. Sin embargo, no puedo menos de decir que juzgando por su método de acción en el pasado, no es probable que durante el término de su poderío haya paz y armonía en la nación maltesa.

"Para comprender esto no tengo mas que traer a la memoria de todos el hecho que casi todos sabemos, que durante los cuarenta años de su servicio público, Strickland que actualmente frisaré en los 68, ha motivado disturbios y dificultades en los lugares donde ha estado, viéndose obligados sus jefes a cambiarle continuamente el lugar o puesto de su nombramiento. En 1889 fué hecho secretario particular de la nación, pero usó de una conducta tan injusta y despótica que fué sustraído del puesto por votación unánime del Concejo del Gobierno, viéndose obligado a abandonar la isla, habiéndose visto amenazado y hasta apedreado mientras se dirigía a embarcadero.

"Poco después fué nombrado Gobernador de Leeward Islands,

Tasmania, de la parte oeste de Australia y del sur de Zelandia, y aquí revelo de nuevo la misma conducta que en la anterior ocasión, siendo puestas en evidencia sus incapacidades de gobernante, como lo dijo el **London Times** en 13 de septiembre de 1917, fecha en que dejó su último puesto de Gobernador.

“Regresó a Malta y allí estableció el Partido Constitucionalista, habiéndolo dirigido por más de seis años, resultando elegido Primer Ministro al cabo de este tiempo. Y partiendo de esta fecha comenzaron las agitaciones y terribles disturbios políticos en la nación.”

Hablando de la personalidad y del carácter de Strickland, dice el Arzobispo Robinson: “Es un hombre de mucho carácter, dotado de gran habilidad, iniciativa y valor poco común,” y luego añade, “pero aun sus mismos enemigos conocen la falta de irreflexión y de prudencia que caracterizan no pocos de sus actos y palabras.” También dice que es amigo de la disputa, y que se complace en sembrar discordia “pasándose frecuentemente días y días en litigio ante los tribunales.”

No cesan aquí los informes del Arzobispo respecto de Strickland. En el largo informe de sus actos políticos relata que, siendo secretario general del Gobierno en Malta, libró tenaz oposición a una moción proponiendo la abolición de ciertas cláusulas anti-católicas

del “Juramento del Rey de Inglaterra” en la ocasión de la coronación de Eduardo VII. Strickland no cejó ni un punto en su decisión, a pesar de que varios prominentes miembros del Gobierno iban a favor de la moción.

Actualmente, Strickland, dice el Arzobispo Robinson, tiene bajo su influjo unos cuantos periódicos locales en los que se dirigen ataques contra la Iglesia. Al asumir su nuevo cargo intensificóse la jornada anti-católica, llegando al extremo Strickland de contradecir las órdenes que había recibido el P. Guido Micallef de sus Superiores, ordenándole el Premier que se quedara en la nación.

Con el objeto de evitar disensiones en su partido, procuró conseguir la presencia de un Visitador Apostólico en la isla, y luego cuando ya se hallaba el distinguido Prelado en la nación, trató de subordinarle a su mando, haciendo que éste actuara como oficial de estado, pero bajo su dirección, a fin de asentar bien su baza en la nación. Pero como se dice vulgarmente “le salió el tiro por la culata” negándose el ilustre Prelado a complacer al Ministro. Viendo burladas sus maquinaciones declaró en público con gran sorna “que no sabía por qué motivo se hallaba el Delegado en Malta y que ignoraba qué era lo que allí deseaba hacer.”

En la campaña electoral de 1927, continúa diciendo el Arzobispo, Strickland trató de ganarse

para si el apoyo del clero, y con tal objeto se fué de convento en convento pidiendo a los superiores que hicieran votar por él a los religiosos. Viendo que ninguno accedía a sus deseos, trató de conquistar a su favor con mil halagadoras promesas, a los religiosos de los diferentes distritos que no se hallaban en muy buenas relaciones con sus Superiores.

Tampoco pudo conseguir nada de este modo, y deseoso de triunfar a toda costa, procuró levantar a la clase baja contra el clero, propalando terribles calumnias y vi-

les acusaciones contra el clero y autoridades eclesiásticas de la nación.

El Arzobispo Robinson concluye con estas palabras: "No es exageración decir que Malta está sujeta actualmente a un régimen de terror y de despotismo inquisitorial, contra el cual nadie puede librar efectualmente ninguna oposición; los periódicos propalan mentiras, los juzgados se ven amenazados, suspendida está la justicia, la Constitución en peligro, la nación agitada y la Iglesia y la Religión atacadas abiertamente."



—El teatro es la escuela de las virtudes.

—Sí, señor, pero escuela en que las alumnas están siempre de vacaciones.

—††—

—Déjese V., doctor de sacramentos. Lo que importa es conseguir salud. Yo, hablándole con toda franqueza, debo decirle que estoy convencido de que no tengo alma.

—Pues, con su permiso, me retiro. Yo hablándole también con franqueza, debo manifestarle que no soy veterinario, sino médico.

—††—

Había una vez un tramposo que a todo el mundo debía y no pagaba a nadie. Uno de sus acreedores se fué a quejar al juez, el que mandó al deudor un alguacil con la intimación de que

pagase al punto. El alguacil era muy grave, y por respuesta a la intimación recibió una bofetada. Volvióse al juzgado y le dijo al juez:— Señor, cuando voy a notificar algo de parte de usía ¿a quién represento? —A mi, contestó el juez. —Pues Señor, prosiguió el alguacil señalando su carrillo, a esta cara de usía han dado una bofetada. —Ahí me las den todas—repuso el juez.

—††—

Se presentó un individuo a cierto alcalde pueblo para que refrendara un pasaporte con destino a Anacarsetebenvaga. Apurado el pobre alcalde viendo que no podía escribir el nombre tan difícil de aquel pueblo, le dice:

—¿Y no le daría a usted lo mismo ir a otra parte?

—††—

BUZÓN

PREGUNTA:—*¿Podemos alguna vez estar seguros de nuestra salvación?*

RESPUESTA:—La gracia de la perseverancia final es un don de Dios, y como dijo el Concilio de Trento, nunca jamás, excepto por revelación, podemos estar ciertos absoluta e infaliblemente de que hemos de conseguirla. También S. Pablo en la Epístola a los Filipenses cap. II, v. 12., expresa una idea parecida. “Trabajemos nuestra salvación, dice, sobrecojidos y temerosos.” Y un poco más lejos: “Seguidme como yo sigo a Cristo,” añadiendo después: “Me mortifico los sentidos y me esfuerzo en dominarlos por temor de que después de haber predicado a otros me treque yo en réprobo.” El que cumple con sus deberes cristianos y el que ama el Evangelio y se esfuerza en seguir el ejemplo de Jesucristo, encontrará la respuesta a la pregunta haciendo un examen de su propia conducta.

PREGUNTA:—*¿Qué le parece a Vd. eso de hacer el Via crucis mientras se celebra la Misa? En tal caso, ¿puede uno decir que ha oído la Misa?*

RESPUESTA:—Puesto que para oír la Misa es menester estar presente y en actitud recogida, no aprobamos el rezo del Via crucis durante la celebración de la misma. Es un modo extravagante de practicar ese acto de devoción y que puede molestar y distraer a los que quieren oír la Misa con atención.

PREGUNTA:—*¿Cómo es posible que una persona comulgue diariamente sin confesar mas que una vez a la semana?*

RESPUESTA:—Posible si lo es, pues no tiene uno mas que acercarse al cómulgatorio y esperar a que el Sacerdote se acerque a uno para depositarnos en la lengua la Sagrada Forma. Pero creo que lo que usted quiere decir es que *si se puede* comulgar diariamente confesando solamente una vez a la semana. Pues sepa que la Iglesia no sólo lo permite sino que lo recomienda. Un acto de contricción perfecta antes de la Comunión basta para perdonar las faltas leves. Únicamente hay obligación de confesar cuando se ha cometido una falta grave.

PREGUNTA:—*Dígame por qué solamente los Católicos, tienen santos.*

RESPUESTA:—Cuatro señales tiene la Iglesia verdadera: es una, santa católica (que quiere decir universal) y apostólica. Es santa porque el que la fundó, era santo; porque enseña una doctrina santa, porque exhorta a todos a que lleven una vida santa, y porque miles y miles de sus hijos han sido santos. Y por eso sólo Ella es santa. Las Iglesias protestantes no tienen esas cuatro señales que distinguen a la Iglesia Católica de las demás, y por eso no tienen santos. Los Anglicanos pretender tenerlos, pero lo cierto es que sus santos fueron en realidad todos católicos. Los Protestantes desde que se separaron de la Iglesia dejaron de tenerlos. En cambio la Iglesia Católica tiene una interminable lista de santos y de santas, y puede decirse que ya en la época moderna ha añadido unos cuantos más a dicha lista, hallándose entre otros tantos S. Ignacio de Loyola, S. Francisco Xavier, S. Vicente de Paul, S. Felipe Neri, S. Carlos Borromeo, S. Francisco de Asís, Sta. Teresa de Avila, Sta. Catalina de Sena y Sta. Teresita.



PÁGINA TERESIANA.

Joven Curada de una Úlcera en el Estómago

LA PEQUEÑA aldea de Landujan, Francia, ha sido teatro de un hecho milagroso obrado por la Teresita en la persona de Florentina Lefeuvre, una joven criada que padecía de úlcera en el estómago. En testimonio de su gratitud la joven dió a publicación el hecho, el cual va firmado por su hermano y cuñada, y en una nota que vá al pie del relato confirma la veracidad del hecho el P. J. Leroy, párroco de la aldea. Aquí va el relato hecho por Florentina:

“Estando yo trabajando en calidad de sirvienta, comencé a sufrir molestias en el estómago y también me sobrevino una tos pertinaz. Como no tenía recursos no pude dejar el trabajo. Poco a poco fuí empeorando: además de los dolores del estómago retenía con dificultad la comida, de-

volviendo a menudo el alimento que tomaba. Recurrí a un médico y éste me dijo que necesitaba descanso, pero yo no lo hice caso y continué trabajando hasta que totalmente me ví obligada a suspenderlo. Mis buenos jefes llamaron en consulta a dos médicos, quienes después de examinarme declararon que padecía de una anemia aguda y de úlcera en el estómago, diciéndome que no tomara mas que leche como alimento. Pero ni ésto podía mi estómago retener, y entonces me tuvieron a dieta de agua destilada y hielo, mas aun ésto devolví. Creyeron todos que me moría, y mi hermano a fin de poderme dar mejor cuidado hizo que fuera trasladada a su casa. Pasaron unos cuantos días y yo seguí debilitándome. Llena de confianza rogué a mi hermano que escribie-

ra al Carmelo de Lisieux, suplicando ofrecieran una novena por mí a Santa Teresita del Niño Jesús. Al principio de la novena, que yo también hice, fueron más agudos mis padecimientos, y el párroco de Landujan viéndome tan mal, me administró los Últimos Sacramentos. Sin embargo no había yo perdido las esperanzas y estaba casi segura que nuestras oraciones serían escuchadas. Llegó el último día de la novena y yo me sentía tan mal como en los días anteriores. A la tarde traté de levantarme, pero inútilmente. Pero a eso de a las tres, sentí de pronto como si una mano invisible me hubiera tocado ligeramente la parte afectada y ¡oh alegría! me sentí curada. Llena de gozo me puse de pie y pedí alimento. Me trajeron pan y manzanas y sin preámbulos me puse a comer. Sentía el estómago admirablemente bien y por vez primera no devolví el alimento. Ya no volví a acostarme hasta a la noche, y al día siguiente me di un paseo a pie, sin haber sentido fatiga alguna. Me sentía tan bien que quise ponerme a trabajar inmediatamente, a lo que se opuso mi familia por temor de que me volviera el mal. Sin embargo, después de algunos días de descanso volví al servicio de mis anteriores amos, hallándome al presente perfectamente bien de salud. Estoy agradecidísima a mi celestial Protectora.

(fdo.) Florentina Lefeuve."

A continuación firman también los parientes de Florentina, declarando su cuñada, Clementina Briand, que durante las cinco semanas que estuvo cuidando a Florentina, no vio en ella ni la más leve mejoría, encontrándola de pronto completamente curada en el último día de la novena que por ella habían hecho.



El amor necesita rebajarse hasta la nada y transformar en fuego esta nada, para quedar plenamente satisfecho.



El Señor es más tierno que una madre y conozco a fondo más de un corazón de madre; sé que una madre está siempre dispuesta a perdonar las pequeñas desatenciones involuntarias de su hijo.



Cuando me domina la sequedad, incapaz de hacer oración, de practicar la virtud, busco pequeñas ocasiones, pequeñas, para complacer a Jesús; por ejemplo, una sonrisa, una palabra amable, cuando quisiera callarme y mostrar fastidio. Si no tengo ocasiones, quiero a lo menos repetirle que le amo; esto no es difícil y mantiene el fuego en mi corazón. Aun cuando me pareciere apagado este fuego de amor, no

dejaría de echar pajitas sobre la ceniza, y tengo por cierto que se reanimaría.

—††—

Hay un modo tan amable de

rehusar lo que nos es imposible dar, que la negativa causa tanto placer como el mismo don.

SANTA TERESITA



Pensamientos

Amontona rosas y placeres, y a los pocos días verás florecer moho y bullir gusanos.

—††—

Dios ha puesto en el jardín de la vida flores para todos los días del año.

—††—

De quien de ti se fiare....no le engañes, que te engaña.

—††—

La juventud, belleza y hermosura, son huéspedes de temporada que se marchan y jamás vuelven.

—††—

¿Por qué hablan contra Jesucristo, los que ni siquiera conocen la vida de Jesucristo?

—††—

Lo que hable sea de manera que nadie sea ofendido; y que sea en cosas que no le pueda pesar que lo sepan todos.—

S. Juan de la Cruz

—††—

Cuando no puedas tener lo que quieras, ama lo que tienes.

—††—

Muchos matrimonios que se hacen fácilmente, se deshacen también fácilmente.

—††—

—Señora, su enfermedad no es de cuidado. Lo que V. necesita es mucho sociego, mucho descanso.

—Pero, doctor, mire V. esta lengua.

—También necesita descanso, señora.

—††—

El Via Crucis

Por el R. P. Van TRICHT, S. J.



SEPTIMA ESTACIÓN

JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

APESAR del auxilio de Simón Cirineo y del alivio que le habían dado María Santísima y la Verónica, Jesús iba debilitándose cada vez más, iban faltándole cada vez más las fuerzas y, por fin vino á caer en tierra por segunda vez. Hallábase la comitiva cerca de una de las puertas de la ciudad llamada la Puerta Judiciaria.

Esta segunda caída repercutió dolorosamente en el corazón de la Virgen y en el de la Verónica; ahogaron en sus gargantas un grito de angustia, y sin duda que se arrojarían entre los soldados para sostener y levantar á Cristo. Pero los soldados y la turba les impidieron el paso rechazándolas. Los verdugos fueron los que con sus rudas manos levantaron á empujones á Jesús, poniéndole de pie.

Después, Simón, que por un instante había sostenido él solo el peso de la cruz, la volvió á derribar sobre la espalda del condenado á muerte. Siguiéron, pues, todos el camino adelante.

El martirio no podría prolon-

garse mucho más tiempo. Aun entre la misma plebe había quien se admiraba de que un cuerpo tan delicado, tan falto de sangre y extenuado por el padecimiento, resistiera tanto tiempo á torturas tan cuerples.

¿Quién puede imaginarse en qué estado estaba entónces nuestro divino Maestro? Las frecuentes sacudidas habían vuelto á abrir todas las llagas de su cuerpo, la sangre empapaba sus vestiduras y corría hasta sus pies, brotaba de su frente y enrojecía todo su rostro. Un corazón de bronce se hubiera fundido con este espectáculo; el corazón de los judíos permaneció insensible, duro como el pedernal; si algun temor sintieron fué que la muerte no llegara demasiado pronto y les privara de las fuertes emociones de una crucifixión.



En esta segunda caída paréceme ver una doble enseñanza para el hombre. El Maestro con esto nos enseña que por muy dulces que sean los consuelos que nos

vienen de las criaturas, son al fin ineficaces. Me los permite, es verdad, pues El mismo quiso gustar de ellos, pero quiere prevenirme contra la ilusión que teme causen en mi; teme que me apoye demasiado en las criaturas.

Después de haber sentido cerca de sí todo el amor de su Madre, después que Simón ha venido á ayudarle, después que la Verónica, llena de afecto, ha enjugado su ensangrentado y sudoroso rostro, entonces precisamente le faltan las fuerzas de nuevo y cae con rudo golpe sobre las duras piedras del camino. Antes lo dijimos: la amistad, el amor maternal, todas las afecciones humanas pueden mitigar algún tanto nuestros dolores. Son el óleo y el vino derramados sobre las heridas del viajero herido, gracias al piadoso samaritano que pasa; ¡pero ahí está el mal, en que el samaritano pasa! Las dulzuras de la amistad no permanecen para siempre, todas ellas pasan.

Cuantas veces al amigo que nos deja no le decimos aquellas palabras de los discípulos de Emaús al Salvador: **Mane nobiscum, Domine, quoniam advesperascit.** ¡Oh! ¡quédate, quédate con nosotros, que la noche se echa encima! ¡Pero... nos deja! Y, en efecto, llega la noche para nuestro corazón y caemos en el fondo de una soledad tenebrosa que nuestra imaginación puebla de fantasmas. Y allí nos encontramos con nuestro dolor, que renace, que se agiganta,

que se reviste de colores y de proporciones horribles... Perdemos el poco de valor que habíamos recobrado, y volvemos á caer de nuevo sobre nosotros mismos.

¡Es tan poco lo que podemos contar con nuestros amigos, y ese poco, es por tan poco tiempo!

Cayendo por segunda vez Jesucristo bajo el peso de su cruz, quería sin duda prepararnos para nuestras recaídas y reincidencias por falta de valor. En presencia del pesar que nos atormenta tomamos resoluciones viriles, y triunfamos de él... Mas la victoria no dura mucho, pronto nuestra energía agotada nos falta de repente y volvemos á caer con la carga. Volvemos á levantarnos y á rehacer nuestra fortaleza. Y obtenemos un nuevo triunfo pero una vez más nos falta la energía, y otra vez volvemos á caer pesadamente abrumados por el peso de la cruz... Y se apodera de nosotros la fatiga y el desaliento y un como hastío de esas victorias que necesitamos conseguir de continuo contra un enemigo que continuo nos rinde...

¿Habrá, pues, que estar empezando siempre? Sí, pobre alma, hay que estar empezando siempre, sin cesar. Cada día hay que comenzar la vía dolorosa y ponerse para esto de pié, y andar. Mas ¿acaso no está en ese camino Jesús para darte ejemplo? Y sobre todo, ¿no está El ahí para darte fuerzas?

No solamente hay que levanta-

tarnos cada día de nuestra postración por el estímulo del dolor, sino que sobre todo lo debemos hacer por virtud y por deber.

Cuando el hombre desfallece por vez primera y cede á las sugerencias del mal, su voluntad ha luchado primero, después ha empezado á vacilar, se ha ido ablandando poco á poco y, por último, ha caído.

¡Ah del alma que llega á tener pasión por el mal, porque se encadena á él, se arroja loca entre sus

brazos y queda por tierra hundiéndose en el inmundo lodazal de los vicios! ¿Y quién no ve que el único medio de salir de tan mal paso es la energía de levantarnos una y cien veces?... Sería necesario que á cada nueva caída nos levantáramos con nuevos y aun mayores bríos para contrarrestar la enervante influencia de la mala costumbre. Hay que levantarse, pues, alma mía, ¡arriba y pronto! ¡arriba siempre!

(Se Continuará)



La madre de los ajusticiados.

En 1898 murieron bien dos ajusticiados por asesinos. Al otro domingo explicaba el P. Creixell, S. J., que había asistido a los reos, el catecismo en la iglesia de la Compañía. Se le acerca una enlutada con dos niños, y le dijo al

al Padre: "Yo soy la madre de los ajusticiados que usted vió. Estos son los hijos del mayor, mis nietos; enséñeles usted la doctrina. Si su padre la hubiera aprendido, no hubiera parado donde paró."

Bella Respuesta de un Niño

Un individuo pretendía, que el rezar era inútil, que Dios no oía, o que si oía, no concedía lo que se le pedía.

Un niño le replico:

—"Si durante un año entero fuera yo a vuestra puerta y no se abriese

nunca ¿creéis que volvería? Pues hace más de 6000 años, que se acude a llamar a la puerta de Dios. Si no se abriera a menudo, ¿creéis que habría aún quien rezase?"



Prosperidad y Adversidad

Cristo al Alma

*Cuando quito la salud,
Los hijos, la hacienda, el gusto
Doy el pleito y el disgusto
El agravio, la inquietud.*

*Y otras cosas de este modo
Sabed, alma, y tened luz,
Que son palos de esta Cruz,
Y que es de mi mano todo.*

*Que mil veces a los malos
Doy regalos y contentos
Porque han de ir a los tormentos
Donde no hallarán regalos.*

*Mas a los buenos que están
En la gloria que les di,
Doyles de mi palo aquí
Y en el cielo de mi pan.*

LOPE DE VEGA

CUNA

*¿Dónde Amor Niño reposa?
¿Cual es su cuna escogida?
El alma a su Dios unida
En caridad fervorosa,
Solo la abstraída esposa
Que vive vida interior,
Con aliento superior
Sumida y aniquilada,
Y en su Esposo transformada,
Es CUNA del Dios de amor.*

¡Al Cielo!

*Una niña es un Angel que el cielo
nos suele prestar
y por eso la niña sus alas
despliega, sonríe, nos besa y se va.*

*Preguntad a la niña que muere
si quiere tornar,
y os dirá que la gloria es su patria,
que allí está vestida de luz inmortal.*

*No lloréis por la niña que deja
desierto el hogar
que la niña es la flor de los cielos,
y allí sus hermanos, los Angeles van.*

*Las campanas el viento rasgando
con lento compás,
os anuncian que el ángel ausente
os tiende la mano y os dice: esperad.*

*No lloréis por la niña que muere;
dejadla volar...
¡Cuántas penas la muerte le quita!
¡Qué de dichas la muerte le da!*



CORRESPONDENCIA

Queridos lectores:

Agradecemos muchísimo las dos cajas de objetos de iglesia que nos han sido enviadas para nuestras Misiones en estas Islas por la Asociación de Teresitas establecida en la Basílica del Carmen de Manila, y en nuestro nombre como también en el de los Misioneros Belgas de la Provincia Montañosa, las enviamos nuestros sinceros agradecimientos. Dichos objetos serán de gran utilidad en esas Misiones en donde trabajan con vivísimo celo nuestros abnegados sacerdotes por la conversión de los paganos.

La mayor parte de los objetos recibidos serán utilizados en las ceremonias del culto, las que se celebran frecuentemente en postrísimas casuchas del modo más sencillo que pudiera imaginarse, debido a la carencia de fondos, por lo cual el sacerdote se vé no pocas veces obligado a prescindir hasta de lo casi imprescindible.

Tenemos unas cuantas misiones nuevas muy necesitadas, como BARRIG, CABUGAO, BURNAY, MAYAOYAO y CABAYAN, y allí enviaremos los artículos donados. Tengan la seguridad las generosas bienhechoras que los sacerdotes y sus fieles pedirán por ellas, éstos en sus oraciones y Comuniones y aquéllos en el Santo Sacrificio de la Misa, a fin de que Santa Teresita les colme de bendiciones.

Esta es la lista de artículos recibidos:

Una capa pluvial.

Una casulla.

Alba, amito y corporales.

Un misal con pie.

Palias.

Sobrepelliz.

Vinajeras.

Un crucifijo de metal.

Un par de candeleros de metal.

Otro par de candeleros de porcelana.

Dos velos para cubrir el cáliz.

Un mantel bordado.

Una lámpara.

Pila bautismal.

Una campana.

Un cuadro de Santa Teresita.

18 escapularios.

22 vestidos.

2 docenas de vestidos.

11 camisetas.

6 pares de pantalones.

2 baberos.

4 gorros.

6 vestidos para señora.

42 cuadros de diferentes tamaños.

2 paraguas y varios juguetes.

¡Qué contentos se pondrán los Misioneros cuando lleguen a sus manos estos objetos donados por las simpáticas Teresitas, amigas de las Misioneras de la Montañosa!

Estamos ahora en el mes de noviembre, el mes de las benditas Ánimas del purgatorio. Si vosotros, amados lectores, deseáis mandar decir misas para vuestros difuntos, no os olvidéis que podéis dejar el encargo a las Misioneras de la Montañosa, y así con los estipendios que enviéis, ayudaréis, a los pobres misioneros que allí trabajan con ardentísimo celo por la conversión de nuestros hermanos

paganos. Tened la seguridad que vuestros encargos se cumplirán sin demora alguna. Diríjanse a EL MISIONERO para el envío de intenciones y estipendios de misas. No os olvidéis que de este modo aliviaréis no

sólo a vuestros difuntos, sino que favoreceréis a las Misiones de vuestra propia nación.

Vuestro agradecido amigo,

EL MISIONERO



IN MEMORIAM



OS ROGAMOS Señor absolvais de tod vínculo de pecados las almas de vuestros siervos: Escolastica Garcia, San Fernando, Pamp.; Julia P. de Valencia, Santa Rita, Pamp.; Josefa Adorable, Gapan, Nva. Ecija; Glicería Depariene, Inabangan, Bohol; Teodosia de Accidental, Naga, Cam. Sur; Jacundo Buquiran, Tangay, Or. Neg.: para que en la gloria de la resurrección vivan entre vuestros santos y elegidos. Por nuestro Señor Jesucristo que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por todos los siglos de los siglos. Amen.

